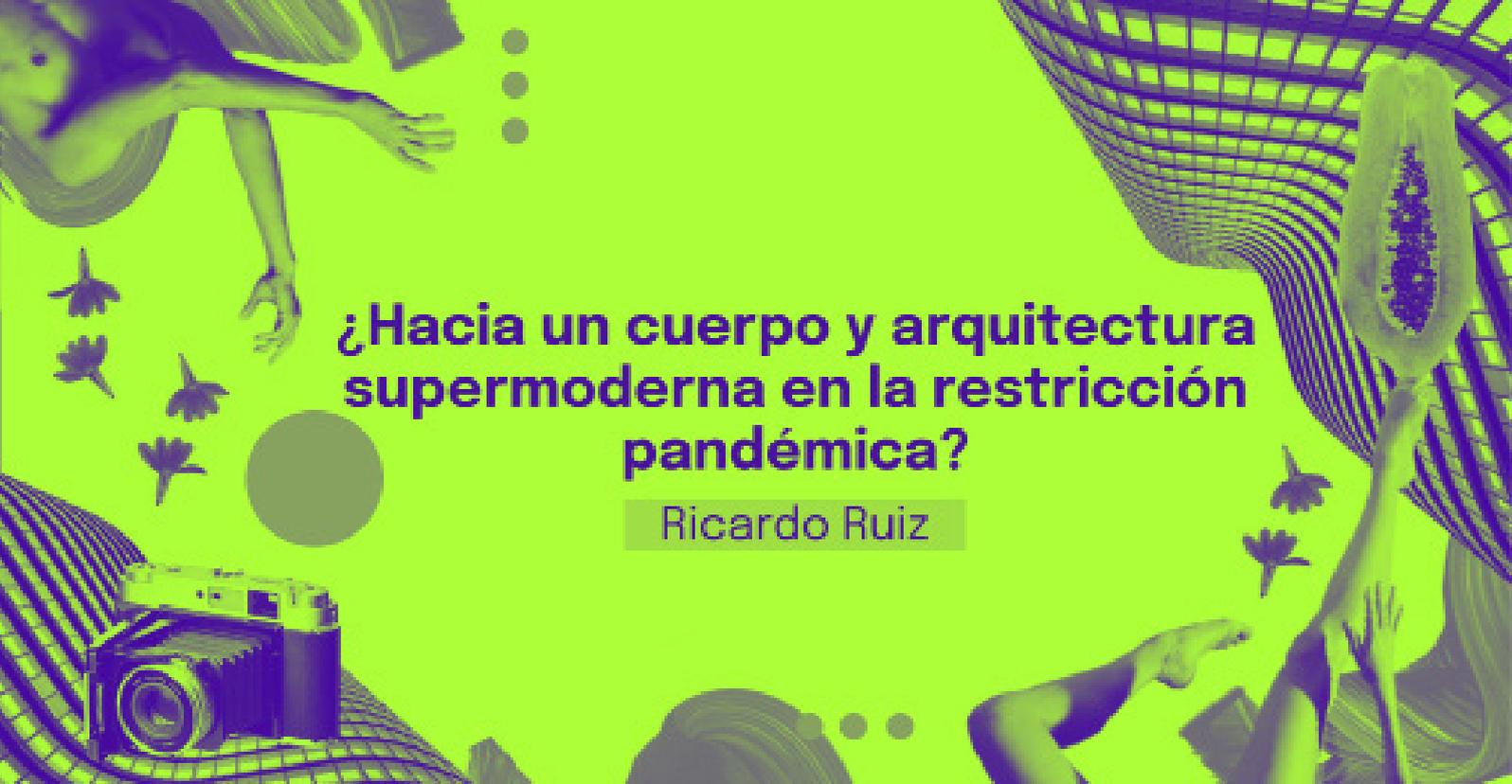




CUERPO PLÁSTICO

Las siguientes reflexiones exploran al cuerpo como entidad susceptible de transformaciones y como dispositivo complejo y generador de relaciones, tensiones y resistencias, desde la mirada oblicua del espectador/escritor/fotógrafo. Cuatro ensayistas: Rocco Mangieri, Albeley Rodríguez, Ricardo Ruiz y Wilson Prada, revelan que la huella del arte es amplia y por ello se amolda a muchas intencionalidades y discursos. Incorporamos a la arquitectura como lenguaje plástico, en tanto que dotado de relaciones espaciales e interpretaciones teóricas, también incorpora a un cuerpo plástico, cada vez distinto, en su manera de habitar.





¿Hacia un cuerpo y arquitectura supermoderna en la restricción pandémica?

Ricardo Ruiz

RESUMEN

La revelación de un enemigo global, el COVID-19, ha obligado al ser humano a tener un nuevo modo de comportamiento frente a las distancias y los espacios, a propósito, en este ensayo nos permitimos reflexionar sobre la arquitectura en este aparente paréntesis -sospechosamente provisional-, de la historia contemporánea. La arquitectura percibida como segunda piel, es casi una armadura contra el miedo actual. Por ende, el cuerpo como hito de posición en el universo no solo trata de su relación con el espacio, el tiempo destaca en esta perspectiva, se remarcan el afuera y el adentro tanto de su corporalidad, como de la arquitectura, es también el reconocimiento de la finitud de ese cuerpo lo que lo invita a protegerlo. La realidad de la arquitectura como *no lugar* ha llegado bajo imperativos de supervivencia, el sueño jamás aspirado en la definición de arquitectura supermoderna que ofreció el crítico holandés Hans Ibelins, ha encontrado más cercanía a su origen antropológico en el francés Marc Augé, esta idea termina por llevarla a terrenos no sospechados en la era contemporánea.

Palabras clave: *No lugar*, arquitectura supermoderna, cuerpo.

ABSTRACT

The coming of a global enemy, COVID-19, has forced human beings to have new behaviors towards distances and spaces. This essay reflects on architecture in this apparent parenthesis of contemporary history. Perceived as a second skin, architecture is almost an armor against this contemporary fear. Therefore, the body as a milestone for positioning in the universe not only deals with its relationship with space, but time also stands out in this perspective, the outside and inside of both its corporeality and architecture are highlighted, it is also the recognition of the finitude of that body which invites you to protect it. The reality of architecture as non-place has arrived under the imperatives of survival. The never aspired dream in the definition of supermodern architecture offered by the Dutch critic Hans Ibelins, has found closer to its anthropological origin in the French anthropologist Marc Augé, an idea that ends up leading to unsuspected lands in contemporary history.

Keywords: *Non-place*, supermodern architecture, body.



¿HACIA UN CUERPO ARQUITECTURA SUPERMODERNA EN LA RESTRICCIÓN PANDEMICA

“Hasta que se logra encontrar un remedio a una epidemia, la única cura que existe es la arquitectura”.

David A. García,
Fundador de MAP Architects (mayo de 2020).

El presente de la humanidad, se nos ofrece como un reto para la posteridad, los meses en desarrollo reciente, son un desafío para una sociedad que se piensa avanzada y superada ante lo que anteriormente eran miedos propios de los relatos de la industria cinematográfica. Una solución que se ha ofrecido es el confinamiento ante un enemigo global, el virus COVID-19, una enfermedad infecciosa que se considera al día de hoy, pandemia. El miedo y el riesgo, no vistos recientemente en el mundo globalizado, suponen revisar lo que hasta ahora era cotidiano o de uso habitual.

Una de las primeras restricciones es la de la libre movilidad y contacto, a nivel internacional se ruega evitar el tránsito humano para reducir el contagio del virus, a partir de allí, el ser humano está en un nuevo modo de comportamiento frente a las distancias y los espacios sociales, a propósito, en este ensayo nos permitimos reflexionar sobre la arquitectura en este aparente paréntesis -sospechosamente provisional-, de la historia contemporánea.

Proponemos al lector pensar en el cuerpo y su relación con el confinamiento y el espacio arquitectónico del mismo, considerando lo que de momento tiene la arquitectura pública de restricción de tránsito, y el reconocimiento de la vivienda en sus múltiples tipologías, desde la vivienda unifamiliar a las viviendas compartidas, con sus complejas relaciones de privacidad, incluyendo desde la

reproducción de modelos urbanos, hasta los espacios más personalizados por el diseño, comprendiendo además, a aquellas que la improvisación y recursos llevaron a una configuración apenas funcional. Luego de reconocer estas circunstancias, hay que volver sobre la experiencia de la habitabilidad en ellas, es decir, el contacto entre sujetos, la salubridad planificada y el sentido de confort aspirado.

A propósito de lo anterior, nos queda recordar que la manera en que el sujeto se adscribe a un lugar, puede ser por medio de la arquitectura, cuando adquiere un sentido distintivo de ese espacio configurado por el diseño. Entonces esta espacialidad (concreta, empírica y sobre todo existencial), tiene a lo largo de la historia de la humanidad distinciones específicas, por ejemplo: ya en el Barroco el arquitecto es el creador del espacio, determina qué hacer del lugar al disponer de elementos plásticos y estructurales que proporcionan una nueva mirada sobre lo habitable, luego la arquitectura moderna será intervenida por campos más diversos, hasta afirmar que el espacio, no solo es una configuración humana, es la relación entre los humanos y la realidad percibida es fenomenológica y, por consiguiente, modifica al sujeto desde lo personal hasta lo social a favor de programas civilizatorios, como la modernidad y el urbanismo propuesto por ella.

Mientras que, el periodo más reciente suma a lo anterior una negación de la arquitectura unificada por un programa y aparece la posmodernidad como discurso plural y una percepción del espacio modelado por preocupaciones más expresivas. En medio de estas distintas intenciones llegamos a la arquitectura actual, que se ve sorprendida por el confinamiento, elemento no previsto anteriormente, queda preguntar ¿Qué pasa entonces con esta nueva condición frente a la arquitectura actual?

Adicionalmente, sería conveniente volver sobre el epígrafe que encabeza este texto, para indicar que la arquitectura toma un valor relevante, ya que el espacio de confinamiento implica una privacidad y autorregulación del contacto, lo que entra y sale del espacio propio y personal; esto nos lleva a estimar que estamos frente a una nueva forma de percibir la arquitectura. En otras palabras, la edificación como segunda piel, pero en este caso, casi una armadura contra el miedo actual.

El *genius loci* del arquitecto noruego Norberg Schulz¹, propugna que cada lugar hipotéticamente presenta un carácter específico de acuerdo a su situación geográfica e histórica, el sentido comunicacional de la arquitectura pretende evidenciar o revelar el espíritu del lugar, si le damos crédito a esta idea, podemos entrar en conflicto cuando el sentido de la arquitectura termina por ser modificado por la cultura del habitante o transeúnte, respecto al propósito inicial del edificio. Partiendo de esta sospecha, la arquitectura tiene una dicotomía inicial alrededor del contexto que se enmarca, es decir, lo afianza o lo desafía, pero en síntesis busca crear un relación consciente entre sujeto, territorio y edificación.

Las edificaciones han sido pensadas convencionalmente para albergar en tránsito o permanentemente al sujeto, transeúnte o habitante. El ser humano establece relaciones no solo con sus pares, sino con la arquitectura, dota de significados y cada edificio es un significativo o cadena de significantes; es decir, una condensación que puede traducir un significado, por ejemplo: la sede de una universidad: el significado no es solo la construcción, sino el resultado de la construcción y los usos que le damos.

¹Cfr. Norberg-Schulz, Christian. (1985). *Arquitectura occidental*.

Desde Aristóteles, el lugar es un cuerpo sin forma ni materia que envuelve otro cuerpo. Con Jean Piaget, se propone, luego de experimentos, que el lugar comienza por ser una masa de relaciones interpersonales, para llegar a centrarse en una piel de relaciones comunicativas². Ahora, acercándonos a la propuesta del antropólogo francés Marc Augé, de los no lugares, definidas como: “(...) instalaciones necesarias para la circulación acelerada de personas y bienes (...) donde se estacionan los refugiados del planeta (...)”³. En las que teóricamente existe una restringida presencia humana y se delimitan ciertas modalidades de relaciones comunicativas. No obstante, de acuerdo con la siguiente advertencia de Augé:

El lugar y el no lugar son más bien polaridades falsas: el primero no queda nunca completamente borrado y el segundo no se cumple nunca totalmente: son palimpsestos donde se reinscribe sin cesar el juego intrincado de la identidad y la relación (...)⁴

Para clarificar este concepto de no lugar, debemos abordarlo como el espacio no vivido, no existencial, el espacio de tránsito, de vectorización de las relaciones de comunicación, este sería el modelo del no lugar⁵. Así mismo se va creando un concepto de época llamado supermodernidad o sobremodernidad, que encierra este exceso de modernidad, y las tecnologías que llevan el comportamiento humano a nuevas dinámicas.

Luego del aporte del francés sobre esta noción, el arquitecto holandés Hans Ibelins (1998) arrojó la idea de una arquitectura supermoderna y la relación

²Cfr. Muntañola, Josep. (2001). *La arquitectura como lugar*.

³Augé, Marc. (1998). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. p.41.

⁴*Ibid.*, p.84.

⁵*Ibid.*, p. 91.

de los moradores de la arquitectura contemporánea, aunque allí resalta la globalización como estilo, la virtualidad no llegaba a ser abundante como la que poseemos en la actualidad. Evidentemente, las ideas del crítico holandés, se basan en los cambios formales y el contexto de la época posmoderna para concluir que el término arquitectura supermoderna podría ajustarse con mayor exactitud. No obstante, el supermodernismo no solo está asociado por la forma y el diseño, sino por los comportamientos del transeúnte. Es decir, es una arquitectura que también funcionaría sin imagen, en la representación del carácter simbólico, sobre todo en lo no vivencial que padecemos en los espacios públicos del año 2020, por ello encontramos distintos roles y espacios de contacto, tal idea Ibelins la define así:

-la arquitectura supermoderna- (...) es esencialmente distinta de la variante posmoderna cuyos seguidores trataron siempre de encontrar la manera de esperar el propósito del edificio, bien siguiendo las convenciones de la tipología constructiva o añadiendo indicadores simbólicos. En la arquitectura supermoderna esto no ocurre casi nunca; en muchos casos, parece que estos edificios podrían albergar cualquier cosa: oficina o una escuela, un banco o un centro de investigación (...)⁶

En esta breve caracterización hay que destacar el tránsito, la vectorización del uso de este tipo de arquitectura. Esta consideración de supermodernidad o de condición de no lugar en la arquitectura contemporánea, es para comenzar la discusión de la relación cuerpo-arquitectura en medio de nuestra

condición pandémica. Para aclarar esas ideas, en esta ocasión volvemos sobre la noción de lugar y no lugar, considerando la consabida noción del espacio existencial:

Espacio y lugar son los escenarios mentales o físicos, donde se desarrolla una aventura arquitectónica que en cualquier caso intenta no ser estilística y donde la arquitectura se entiende en cualquier caso como particular, bien por su programa, o por el carácter que le imprime el lugar.⁷

Un lugar es un espacio, y el espacio arquitectónico es la apropiación del lugar, en ello coincidimos con el arquitecto norteamericano Frank Lloyd Wright: “En la arquitectura, como en la vida, separar el espíritu de la materia equivale a destruir a ambos.”⁸. La arquitectura supermoderna, definida como un posible no lugar, nos obliga a preguntarnos: ¿Ese no lugar respondería entonces a la lógica de definirse como un no espacio? Por el contrario, el desplazamiento genera el espacio, tanto en su definición geométrica como en la concepción de la teoría de la relatividad de la relación espacio-tiempo, en realidad el no lugar se refiere a la no habitabilidad, no pertenencia, no propiedad o al acto contrario de instalarse en el lugar, es un espacio que no es artefacto de la identidad, ni es relacional, ni histórico, “(...) la sobremodernidad es productora de no lugares (...)”⁹

No toda la contemporaneidad es sobremoderna, pero los no lugares son los espacios sobremodernos. Por consiguiente, en su cuerpo arquitectónico se hallan los límites definidos,

⁷Del Rey, Miguel. “De espacios y lugares en arquitectura”. *Revista Via Arquitectura*, 06 (1999). En: <https://www.via-arquitectura.net/06/06-014.html> (recuperado el 31 de julio de 2020).

⁸Wright, Frank. (1957). *El futuro de la arquitectura*. p.40.

⁹Augé, Marc. *Op.Cit.*, p. 83.

⁶Belins, Hans. (1998). *Supermodernismo. Arquitectura en la era de la globalización*. p.89. (El inciso es nuestro).

se presienten y palpan las fronteras internas. Sin embargo, hay un juego de la pérdida del sujeto en el vacío y viceversa.

Sobre esta idea Ibelins dice que: “Augé designa como ‘no lugares’ aquellos sitios por los cuales nadie siente un apego particular y que no funcionan como puntos de encuentro a la manera tradicional (...)”¹⁰. El no lugar y el espacio de la arquitectura sobremoderna son parte de la concepción dual de espacio habitable del filósofo francés Jacques Derrida y su concepto de huella, “(...) todo espacio habitable, parte de una premisa, que el edificio se encuentre en un camino, en una encrucijada en la que sean posibles el salir y el entrar (...)”¹¹

Dicho esto, arrojamos que todo lugar y no lugar, real e imaginario, todo emplazamiento y sus relaciones, son virtuales, son ficciones, más allá de la condición de lugar o no lugar, de representaciones y utopías. Son relaciones de alteridad entre uno y otro, heterotopías diría Michel Foucault. “(...) Todo el mundo puede entrar en los emplazamientos heterotópicos, pero a decir verdad, esto es sólo una ilusión: uno cree penetrar pero, por el mismo hecho de entrar, es excluido (...)”¹². Gastón Bachelard sugiere que la construcción de posiciones de adentro y afuera, generan una forma de alineación, en ella subyace hostilidad entre estos ámbitos¹³.

Sumamos otra advertencia, la visión espacial en el siglo XXI no considera el espacio como vacío en las relaciones

cuerpo a cuerpo que prevenía Paul Virilio, sino que la ciudad es humana cuando es ciberceptada: “(...) nada es más humano, cálido y sociable que una pandilla de chicos dando una vuelta por internet (...)”¹⁴. Sobre esta idea volveremos al final.

El lugar es un espacio, el no lugar es un espacio, la diferencia radica en el desplazamiento que genera espacio, se referirá entonces a su posición ante su habitabilidad, a su pertenencia, a su propiedad o a la instalación del lugar. Por eso podemos afirmar que la arquitectura supermoderna es autorrevelación del tránsito sobremoderno.

En Heidegger, se percibe el habitar como un permanecer libre, es decir en lo libre que cuida toda cosa llevándola a su esencia.¹⁵ En la idea del no lugar se cuida la transitividad del transitar, en el estar de paso perdemos la identidad, no habitamos sino que desh abitamos en el espacio. La arquitectura supermoderna no es una arquitectura para quedarse, no para el reposo, es una arquitectura para potenciar el movimiento. En Edificar Morar Pensar Heidegger sostiene que:

La cuestión del hombre para con los lugares, y a través de los lugares con los espacios, descansa en el morar. La relación de hombre y espacio, no es otra cosa que el morar pensando esencialmente.

Cuando de acuerdo con la forma intentada reflexionamos sobre la conexión entre lugar y espacio, pero también acerca de la relación hombre y espacio, se nos aclara la cuestión de la esencia de los objetos que son los lugares, y que nosotros denominaremos edificaciones.¹⁶

¹⁰Augé, Marc. *Ibid.*, p. 65.

¹¹Derrida, Jacques. (1986). “La metáfora arquitectónica”. En: *Derrida en castellano*, <https://redaprenderycambiar.com.ar/derrida/textos/arquitectura.htm>.

¹² Foucault, Michel. (1967) “De los espacios otros” En: *Espacio, saber y poder*, (Conferencia de 1967). En: <https://www.bloghemia.com/2019/06/de-los-espacios-otros-por-michel.html>

¹³ Cfr. Bachelard, Gaston. (1986). *La poética del espacio*.

¹⁴Ascott, Roy. (2000). *La arquitectura de la cibercepción*, p. 97.

¹⁵ Cfr. Heidegger, Martin. (1951).

¹⁶Heidegger, Martin. (1951). *Edificar, morar, pensar*. p. 76.

Volviendo al tema del no lugar, el cuerpo humano tiene una parte anterior, una posterior y dos laterales, ocupa el centro de este conjunto de seis direcciones de ese espacio. A propósito, traemos a colación la consideración del cuerpo en relación con la urbe, tomamos el ejemplo de M. Douglas, de cierta casta, (coorgos) en la India:

(...) consideran el cuerpo como si fuera una ciudad sitiada; todas las entradas y salidas están vigiladas, pues se teme la presencia de espías y traidores. Lo que ha salido del cuerpo ya nunca debe entrar en él y ha de evitarse a toda costa. Cualquier cosa que, una vez salida del cuerpo, vuelve a introducirse en él, está contaminada en el más alto grado (...). De este modo el sistema de entradas y salidas de los orificios corporales puede simbolizar el miedo de un grupo a una sociedad mayor y como tal amenazadora.¹⁷

La percepción del cuerpo como cuidado y al mismo tiempo, protección de la salud, es el tema más vigente de los últimos meses, el cuerpo como hito de posición en el universo no solo trata de su relación con el espacio, el tiempo destaca en esta perspectiva, no solo sabe que hay un afuera y un adentro de su corporalidad, es también la finitud de ese cuerpo lo que lo invita a protegerlo.

El cuerpo como receptor se convierte en el juez de lo racional y lo pasional de la experiencia que vive en el mundo, la idea de la realidad y sus transformaciones no solo son dramáticas, son primordiales en el juicio sobre la permanencia y los

cambios. Le Breton, lo describe de la siguiente forma:

(...) La comprensión del mundo es en sí misma asunto del cuerpo, a través de la mediación de signos interiorizados, decodificados y puestos en juego por el actor. El cuerpo es un vector de comprensión de la relación del hombre con el mundo. A través de él, el sujeto se apropia de la sustancia de su existencia, según su condición social y cultural, su edad, su sexo, su persona, y la reformula al dirigirse a otros (...)¹⁸

El cuerpo para cada sociedad, y la diferencia cultural que implique, es un hecho biológico y además, un territorio de representaciones permanentemente en construcción y reconstrucción de imágenes culturales, donde se manejan como apropiaciones el espacio y el tiempo¹⁹. Por ello, Manuel Martín (1997), sostiene que, según Norberg Schulz, deben distinguirse dos formas de espacio: el arquitectónico y el existencial; este último consiste en el espacio psicológico y ordenado topológicamente, percibido y narrado, compuesto por centros, lugares, direcciones, caminos, áreas o regiones, para ser conformado como una dimensión humana, a diferencia del espacio arquitectónico que se constituye de una concreción del espacio existencial²⁰.

El cuerpo confinado, es una autoimposición, desde el aparato de poder que busca que sea internalizado y aceptado por el sujeto, recuerda el concepto de biopoder de Foucault²¹, no es lo normal permanecer así, ni

¹⁷Acuña, Ángel. (2001). "El cuerpo en la interpretación de las culturas", En: *Boletín Antropológico*. Año 20, Vol. 1, N° 51. (31-52), p. 40-41.

¹⁸Le Breton, David. (2010). *Cuerpo sensible*. p.18.

¹⁹Cfr. Acuña, Ángel. *Op. Cit.*

²⁰Cfr. Martín, Manuel. (1997). *La invención de la arquitectura*.

²¹Foucault, Michel. (1986). *Historia de la sexualidad, la voluntad de saber*.

siquiera la huida del centro de densidad demográfica alta, puede ser la respuesta al resguardo del cuerpo. Seguimos sin la solución, tratando de normalizar la vida en medio de una idea de no lugar extendido en lo público, o viceversa, tratando de volver a lo que existía antes de la pandemia: un músculo económico que no puede atrofiarse, una vida pública y publicitada que debe continuar en redes sociales. Hay resistencia para mantener el confinamiento, es razonable que sea así, el mundo se ha ralentizado junto a sus dinámicas, eso es inconcebible, la conquista del futuro que auguran los vestigios modernos aún, es incompatible con el estado de alerta y resguardo que debemos, porque el miedo no es general, hay necesidades y suspicacias que trepan sobre el miedo.

Los espacios vetados de habitabilidad parecen temporales, aquellos escenarios públicos han recibido limitaciones, así que la modalidad de tránsito se ha modificado, el ejercicio solitario, la experiencia individual estética, la fugacidad de la movilidad son maneras que prevalecen, la realidad de la arquitectura como no lugar ha llegado bajo imperativos de supervivencia, el sueño jamás aspirado en la definición de arquitectura supermoderna, ha encontrado más cercanía a su origen antropológico en Augé.

Se ha trasladado a la intimidad del hogar lo que anteriormente era lo convencional: “(...) el cuerpo humano mismo es concebido como una porción de espacio (...) es un espacio compuesto y jerarquizado que puede recibir una carga desde el exterior (...)”²². El paroxismo de la superabundancia de relatos, de historia, crean una sobremodernidad en la que el sujeto percibe su cuerpo entre utopías y heterotopías, en representaciones

espaciales más o menos dilatadas y espectrales, tal como la virtualización de los quehaceres del individuo y la socialización en el internet, a la par de una selectiva presencia y compartir colectivo.

El hogar es el lugar por preferencia, la arquitectura residencial es ahora la que posee mayor multifuncionalidad de hábitos. La consecuencia es que el concepto de habitar es distinto en nuestra contemporaneidad provisional, las prácticas de la contemplación, de circular alrededor o comulgar frente al objeto son un aliciente no imprescindible. Un enemigo microscópico cuyo espacio es desconocido e invisible respecto a nuestra relación con los cuerpos humanos, nos obliga a un cambio de comportamiento, no tomado como algo definitivo.

El concepto de aire libre y encerramiento no representan seguridad plena, ninguno parece ser contención, aunque el confinamiento del cuerpo reduce a la arquitectura como gran recubrimiento de protección. Entretanto, la pregunta más inmediata es ¿Qué ocurrirá en el futuro con la arquitectura doméstica, la pública, cómo se adaptará a lo sanitario, al teletrabajo, a la aglomeración del público y como resolverá el trato humano? ¿Estaremos frente a una reformulación de la supermodernidad finisecular? Tal vez, la probabilidad del cambio consecuencia de la pandemia, termine superando las expectativas, como ocurre cuando entramos en los ríos, somos y no somos los mismos al salir.²³

Mérida, 2020

²²Augé, Marc. *Op. Cit.*, p. 66.

²³Cfr. Heráclito.

Referencias Bibliográfica

ACUÑA, Ángel. (2001). “El cuerpo en la interpretación de las culturas”, *Boletín Antropológico*. Año 20, Vol. 1, N° 51. pp. 31-52.

ASCOTT, Roy. (2000). “La arquitectura de la cibercepción”, En: GIANNETTI, Claudia (ed). *Ars Telemática, comunicación, internet y ciberespacio*. Barcelona (Esp): Langelot.

AUGÉ, Marc. (1998). *Los No Lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona (Esp): Gedisa.

BACHELARD, Gaston. (1986). *La poética del espacio*. México: Fondo de Cultura Económica.

DEL REY, Miguel. “De espacios y lugares en arquitectura”. *Revista Vía Arquitectura*, 06 (1999). En: <https://www.via-arquitectura.net/06/06-014.html> (Recuperado el 31 de julio de 2020).

DERRIDA, Jacques. (1986). “La metáfora arquitectónica”. En: *Derrida en castellano*, <https://redaprenderycambiar.com.ar/derrida/textos/arquitectura.html> (Recuperado el 29 de julio de 2020).

FOUCAULT, Michel. (1967). “De los espacios otros” En: *Espacio, saber y poder*, (Conferencia), <https://www.bloghemia.com/2019/06/de-los-espacios-otros-por-michel.html> (recuperado el 29 de julio de 2020). (1986). *Historia de la sexualidad, la voluntad de saber*. México: Siglo XXI.

HEIDDEGER, Martin. (1951). *Edificar-morar-pensar*. Caracas: UCV.

IBELINS, Hans. (1998). *Supermodernismo. Arquitectura en la era de la globalización*. Barcelona: Gustavo Gili.

LE BRETON, David. (2010). *Cuerpo sensible*. Santiago de Chile: Metales pesados.

MARTÍN, Manuel. (1997). *La invención de la arquitectura*. Madrid: Ediciones Celeste.

MUNTAÑOLA, Josep. (2001). *La arquitectura como lugar*. Bogotá: Alfaomega.

NORBERG-SCHULZ, Christian. (1985). *Arquitectura occidental*. Barcelona: Gustavo Gili.

WRIGHT, Frank. (1957). *El futuro de la arquitectura*. Buenos Aires: Poseidón.

Ricardo Ruíz

Profesor de la Universidad de Los Andes (Mérida - Venezuela), en la Facultad de Arte, Escuela de Artes Visuales y Diseño Gráfico, Departamento de Teoría e Historia, en asignaturas de Estudio del Pensamiento Universal, Estética e Historia del Arte Latinoamericano. Director de la Escuela de Artes Visuales y Diseño Gráfico, Facultad de Arte, Universidad de Los Andes (Mérida - Venezuela). Es Historiador del Arte, MSc en Teoría, Historia y Crítica de Arquitectura, Doctorante en Antropología. Sus líneas de investigación son: arte contemporáneo, arquitectura contemporánea, estudios sobre la cultura, estética y filosofía que han sido publicadas en revistas como: *Voz y Escritura*, *Presente y Pasado* y *Revista Filosofía* (ULA), *Portafolio* (LUZ), *Kaleidoscopio* (UNEG), entre otras.

Contacto: ricruizjr@gmail.com

